
Estudiantes universitarios de la licenciatura en Sociología y la materia en Historia de México

Alida Genoveva Moreno Martínez

Doctora en Educación. Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la UdeG.

alida.moreno@academicos.udg.mx

Estamos próximos a recordar dos fechas importantes para la vida académica y escolar: el 15 de mayo Día del Maestro, que coincide con la celebración de San Isidro Labrador patrón de la buena cosecha y las lluvias, y el 23 de mayo Día del Estudiante. Profesor y alumnos son dos actores indispensables para la labor educativa, el que enseña y el que aprende. Es curioso notar como el Día del Maestro coincide con las fiestas patronales de un personaje importante para la agricultura, San Isidro Labrador, un personaje que representa al campesino, al que siembra, que cosecha frutos con su trabajo y esfuerzo, que produce alimentos para los demás. Alguien que da un gran beneficio a los demás.

Si revisamos la cosmogonía mesoamericana encontraremos que la fecha del 15 de mayo también se relaciona con el culto a Xipe Totec, el dios de los descarnados, el dios que representaba el cambio, el nacimiento o transformación. Los sacerdotes sacrificaban a un hombre, lo desollaban y se cubrían con la piel para simbolizar la llegada de la fertilidad al campo, la semilla que se hundía en la tierra y producía el nacimiento de los alimentos. Esta metáfora del cambio, el nacimiento y el surgimiento de algo nuevo, puede ser utilizada para hablar del trabajo del profesor al interior de clase con sus alumnos, cómo el conocimiento y las actividades en el aula provocan un cambio en los sujetos. Se puede afirmar que los jóvenes que inician el curso no serán los mismos al terminarlo, habrá un cambio en ellos, un aprendizaje que les ayudará a comprender el mundo actual, que habrá de influir en sus vidas y en sus decisiones futuras.

Quiénes son los estudiantes inolvidables, podríamos decir que aquellos que han dejado una huella en el docente, pero cómo res-

ponder a esta cuestión. Una primera aproximación sería realizar una clasificación donde se tome en cuenta su desempeño, sus acciones e interés en el curso; otra clasificación sería incluir a aquellos que mostraron una falta de compromiso, poco entusiasmo y nulo aprendizaje. También habría que distinguir entre aquellos que por su esfuerzo, dedicación y puntualidad sobresalieron a lo largo del curso, pero tampoco hay que olvidar a aquellos que fueron desorganizados, distraídos, platicones e impuntuales. Considero que al final cada uno de estos grupos, tanto los que obtuvieron una calificación notable como los que apenas aprobaron el curso con la nota mínima, han dejado una huella en la memoria y en la historia de la actividad docente. Podemos hablar de un recuerdo, una anécdota que los distingue y hace que los recordemos, una acción que evoca un momento a veces divertido y agradable, en otros amargo y complicado.

Una frase conocida entre los profesores al inicio de cada ciclo escolar es que cada grupo es único e irrepetible, no importa que el contenido de la materia sea el mismo, siempre hay que adaptarlo a los jóvenes que lo cursan. No es lo mismo trabajar con un grupo de 35 estudiantes, que hacerlo con un grupo de diez o seis alumnos; los tiempos, los intereses y los ritmos del calendario escolar hacen que la materia se personalice, se adapte a las necesidades del grupo. Hay semestres donde las festividades y los días no laborables son frecuentes, sobre todo durante los meses de mayo, septiembre y diciembre. Los puentes por el día feriado prolongan la ausencia de los estudiantes. En otros semestres las semanas transcurren sin interrupción, se puede completar el programa, aplicar los exámenes y actividades propuestas. Es decir, se cumplen los objetivos y metas establecidas al inicio del curso.

Un momento que ha sido irrepetible hasta ahora, ha sido la pandemia del Covid-19, las semanas que vivimos bajo este esquema de salud serán imborrables de la memoria de cada uno de nosotros. A partir de marzo del 2020 experimentamos una situación extraordinaria, única por la forma tan abrupta en que el virus llegó a nuestro país y comenzó a propagarse por todo el territorio. El sistema educativo se tuvo que adaptar a una nueva realidad que nos obligó a todos a permanecer en casa y enseñarnos a aprender a través de la distancia,

utilizando las herramientas que se tuvieran a la mano: celular, correo electrónico, Tablet, Laptop, computadora de escritorio. Aprendimos a realizar videollamadas, a usar el Zoom, la plataforma de Classroom y el internet para poder llegar a los hogares de los estudiantes y así lograr concluir el semestre. Los grupos que tuvieron que aprender bajo el esquema de la pandemia tendrán muchas historias que contar sobre su experiencia de estudio, y los docentes podremos hacer un recuento de los momentos inolvidables de esta vivencia.

En relación con mi labor docente como profesora de la materia de Historia con los jóvenes que cursan la licenciatura en Sociología, me gustaría compartir algunos momentos inolvidables, de aquellos que han dejado una huella en el baúl de los recuerdos. Es frecuente que al iniciar la clase de historia de México comencemos con la geografía de nuestro país, conocer cómo es el territorio, con qué recursos naturales cuenta nuestro país, qué tan diverso y variado es, qué tan rico es el patrimonio cultural, humano y arqueológico. Al estar revisando estos puntos, me he dado cuenta de que en ocasiones los jóvenes desconocen su propio país, no salen del área urbana y en ocasiones no conocen los alrededores. Las caras de sorpresa confirman esta idea, el saber que México tiene selvas, bosques de niebla, glaciares y montañas con más de cinco mil metros de altura es algo que les llama la atención, se les hace extraño y a la vez novedoso.

Al hablar sobre la riqueza arqueológica e histórica que se conservan en México, conocer los sitios más representativos y el trabajo que han realizado los especialistas para conservarlos es algo que en muchas ocasiones no habían tomado en cuenta. Preservar la memoria histórica del país, de Jalisco y de Guadalajara es algo que se debe difundir e inculcar en los estudiantes, hacer énfasis en este patrimonio nos pertenece a todos y nos identifica es algo que causa inquietud e interés por visitarlos. Hace un año, después de las vacaciones de primavera recibí una grata sorpresa, un alumno visitó la zona arqueológica de Teotihuacán en el Estado de México y me dijo emocionado que había recordado la clase, en especial cuando abordamos el pasado prehispánico, me dijo que el lugar lo había sorprendido, el tamaño de los edificios, la distribución de los espacios. Me había comprado un

regalo: un dije de obsidiana dorada. Éste es un obsequio que conservo con cariño, un recuerdo que me alienta a seguir adelante porque es una muestra de que mi labor como docente ha tenido éxito.

Otro de estos recuerdos inolvidables tiene que ver con una alumna originaria del sur de Chiapas, de los municipios cercanos a la frontera con Guatemala. Durante la clase nos compartió su experiencia de vida en una comunidad rural donde la movilidad hacia la escuela era un reto. Recuerdo que nos dijo que en su pueblo aquel, que tenía bicicleta se podía mover con mayor facilidad, el que tenía moto lo hacía con mayor velocidad, pero aquel que tenía un auto era afortunado porque podía llegar con mayor comodidad a su destino. Esta reflexión me parece valiosa porque nos hace ver una realidad presente en las rancherías y comunidades pequeñas donde se debe esperar el, ya de por sí, escaso transporte público o bien se debe caminar hasta la carretera y esperar el paso de los autobuses. Antes de terminar el curso me obsequió una figurilla de cerámica que había traído desde su casa, ubicada a unas 25 horas de Guadalajara. Este es otro de los obsequios que conservo como un tesoro y lo muestro con orgullo en mi cubículo.

Tengo otros recuerdos de alumnos inolvidables que destacaron por su carácter difícil y poco accesible. Alumnos que implicaron un reto para lograr que se integraran a la clase y se interesaran por la historia. Hace algunos semestres tuve una alumna que tenía un serio problema para mantener la atención en clase, era demasiado hiperactiva y perdía la concentración fácilmente. En una ocasión estábamos en clase y de repente sacó un encendedor y lo empezó a prender y apagar, le pedí que lo guardara, pero no hizo caso, entonces le sugerí que cambiara su lugar de asiento hacia las primeras filas que estaban desocupadas, cercanas a mi escritorio y al pintarrón. Se cambió, pero a los pocos minutos me dijo: -maestra, usted me hace perder la paciencia, me siento encerrada en el salón de clases-, dicho esto se levantó y salió del salón. La siguiente sesión regresó más tranquila y me dijo que tenía serios problemas con la autoridad, al final terminó el curso y lo aprobó. Otro alumno dentro del rango de los inolvidables es un joven que ha cursado la materia de Historia en tres ocasiones, sin concluirla. La primera vez apareció en la lista de asistencia, pero nunca se presentó,

la segunda sí acudió a algunas clases, pero no realizó sus exámenes, trabajos ni exposiciones. Pasó un año y de pronto lo encontraba en los pasillos al salir de clase, me decía -maestra pronto regresaré a su clase-. La tercera ocasión ha sido similar a las anteriores, su asistencia es irregular, casi no acude a clase, se ausenta por varias semanas, sus compañeros me han comentado que los horarios del trabajo no le permiten asistir al curso.

Qué tienen en común estos jóvenes universitarios para ser inolvidables, unos son organizados y comprometidos, otros tienen problemas para adaptarse a las clases y cumplir con los requisitos mínimos para aprobar la materia. Cada uno de ellos, de diferentes maneras ha dejado una huella, un recuerdo en mi labor docente, a veces son momentos agradables, en otros algo complicados que requieren mayor esfuerzo e ingenio para lograr que aprendan y se interesen por la historia. Finalmente, todos estos momentos de alumnos inolvidables forman parte del día a día como profesora, recuerdos que se conservarán para siempre y servirán para confirmar lo valioso que es la labor docente en la vida de los estudiantes, y lo importante que son los estudiantes para el trabajo del profesor. Un vínculo fuerte que se logra con el trabajo en el aula día con día.